



## Nota de la editora

*Nunca los cuerpos solos en su soledad,  
siempre aislados en la multitud.*

Jenaro Talens, «Límites de la representación»<sup>1</sup>

Desde los tiempos más remotos la literatura se materializa a través de los cuerpos. Los tópicos del cuerpo y de la corporeidad se vinculan estrechamente también con la lírica.

En la Antigüedad, al describir el cuerpo, tanto femenino como masculino, los poetas alababan sus proporciones ideales y su belleza. De esta manera, la poesía de los griegos y de los romanos aportó a la cultura occidental el culto al cuerpo. La lírica amorosa, la de antes y la actual, muestra la belleza del cuerpo –en el enfoque fragmentario y en el global–, que se convierte en objeto de suspiros. En cambio, la lírica erótica da un paso más y aprovecha la fisonomía del hombre para transgredir los temas tabús que atañen a la sexualidad, a la intimidad, al deseo o al goce carnal. En este contexto, el cuerpo es concebido como elemento material, real, sensual, lujurioso, lascivo, se lo admira y se le rinde homenaje.

La concepción platónica del cuerpo, en la cual este se veía como cárcel para el alma, ha atenuado su papel. El cuerpo empezó a ser considerado subalterno al espíritu (al alma, en sentido religioso). Tal consideración echó los cimientos para la aparición de la poesía mística y espiritual, en la que el cuerpo era ideado como un calabozo terrestre, una etapa pasajera y efímera en la aspiración a la unión del alma con Dios. La filosofía llegó a confirmar ese papel secundario y mezquino del cuerpo, lo cual se manifiesta ante todo en la teoría del dualismo mente/cuerpo de René Descartes, quien distingue entre *res extensa* y *res cogitans*.

La tendencia a subrayar lo físico y lo material del cuerpo humano estaba relacionada desde hace siglos con los tópicos de la fugacidad, de la precariedad

---

<sup>1</sup> En Jenaro TALENS: *Cantos Rodados (Antología poética, 1960–2001)*. Ed. José Carlos FERNÁNDEZ SERRATO. Madrid: Cátedra 2002, p. 369.

y de la fragilidad de la corporeidad del hombre. Estos se realizaban en la poesía de varias maneras, entre otras mediante el motivo del paso del tiempo (*tempus fugit*), reflejado a través de la descripción de los cambios del cuerpo humano en las diversas etapas de la vida (mocedad, adolescencia, vejez), o al hablar de las cenizas en las que se convierte el cuerpo tras la muerte (*memento mori*). Aunque la elaboración de esos temas y motivos se distinguía dependiendo de la época literaria, era el cuerpo el que adquiría el papel principal en ellos.

Según Jean-Jacques Courtine, el siglo XX profundizó en la idea de la corporeidad: ha inventado el cuerpo teóricamente y, lo que es más, lo ha liberado<sup>2</sup>. Disciplinas tales como psicología (lenguaje del cuerpo, cuerpo y emociones), psicoanálisis (cuerpo hablante, Yo-piel), fenomenología (cuerpo vivido, cuerpo-cuna del significado) o antropología (condición cultural del cuerpo) han ampliado los horizontes aportando nuevos puntos de vista y conduciendo a crear otra forma de percibir lo corporal y la corporeidad. El cuerpo –su papel, su uso, su funcionalidad, el género y la raza– se ha convertido en el objeto de polémica en muchos campos de investigación. En esos debates han tomado la palabra los máximos representantes de la cultura del siglo XX: Michel Foucault (cuerpo como texto; relación Cuerpo-poder; hipótesis represiva), Erich Fromm (el cuerpo expresa la mente), Marcel Mauss (experiencias sensoriales del cuerpo; técnicas corporales), Gustavo Bueno (el cuerpo es lo más universal que hay) o Gianni Vattimo (el cuerpo es escenario de la libertad).

La gran cantidad de teorías y planteamientos acerca del cuerpo, que surgió en el siglo pasado, influyó asimismo en la percepción y en la representación de la corporeidad en la poesía. En el nivel material el cuerpo se ha convertido en el objeto de observación y de análisis: es ente, mecanismo o utensilio tanto para el ser humano como para toda la sociedad y para el poder. Otro punto de vista lo constituye la estética del cuerpo: este puede ser bello o feo, normal o anormal, sano o enfermo; puede convertirse en el símbolo del amor y placer, o del crimen, de la brutalidad y de la guerra; puede ser idealizado o presentado como algo monstruoso y deformado. De igual modo, el cuerpo constituye una envoltura material para elementos espirituales y abstractos: es indicio del ser, de la humanidad o de la identidad (también la sexual). Tanto en su totalidad como a través de sus fragmentos, el cuerpo se convierte en la materialización de la palabra, del texto y, finalmente, de la literatura. Como escribe María del Carmen Castañeda Hernández, la poesía «se materializa a través de los cuerpos»<sup>3</sup>. En último lugar,

---

<sup>2</sup> Jean-Jacques COURTINE: «Introducción». En: Alain CORBIN, Jean-Jacques COURTINE y Georges VIGARELLO (eds.): *Historia del cuerpo*. Vol. 3: *Las mutaciones de la mirada. Siglo XX*. España: Santillana Ediciones Generales, 2006, p. 21.

<sup>3</sup> María del Carmen CASTAÑEDA HERNÁNDEZ: «El cuerpo textualizado, el texto corporizado», 2015. Disponible en: <https://www.escriitores.org/recursos-para-escriitores/colaboraciones/14745-el-cuerpo-textualizado-el-texto-corporizado>. Fecha de la última consulta: 15 de diciembre de 2018.

el cuerpo se convierte en una de las metáforas fundamentales de la metapoésía: se lo entiende como obra o texto. Al describirlo se define o explica en qué consiste la creación literaria.

El presente volumen de *Romanica Silesiana* reúne trabajos de once investigadores que reflexionan sobre la presentación del cuerpo y de la corporeidad en la lírica hispana, francesa y quebequesa. Sus estudios los repartimos en cinco secciones temáticas: sexualidad y deseo, identidad, creación poética, dualismo y traducción literaria.

En la primera sección, titulada *Diversidad corporal: cuerpo deseado y cuerpo deseoso*, se incluyen dos artículos: «Hablando de sexo y de placer. Palabra de poetas latinoamericanas», de María Jesús FARIÑA BUSTO, y «Representaciones y consumo del cuerpo femenino negro en la poesía negrista antillana», de Agnieszka FLISEK. Los dos estudios comparten el tema de la sexualidad y del cuerpo entendido como objeto de deseo erótico. El primero, de María Jesús FARIÑA BUSTO, resume un vasto panorama de la lírica latinoamericana creada por mujeres. La autora pone hincapié, por un lado, en la libertad expresiva de los sujetos femeninos que hablan en los poemas y, por otro, en el carácter feminista de su discurso que expresa la identidad genérica y sexual. En cambio, Agnieszka FLISEK presenta en su estudio la perspectiva masculina hacia el cuerpo. Al analizar la poesía negrista antillana de Nicolás Guillén y de Luis Palés Matos, la autora demuestra que el cuerpo femenino constituye, por una parte, el objeto de deseo sexual, despojado de la razón y de la humanidad, y se convierte, por otra, en el símbolo identitario del territorio-pueblo mulato y de la víctima de la opresión por parte de los blancos.

La identidad constituye el núcleo temático de la siguiente sección del volumen, *Corporalidad significativa: cuerpo e identidad*, la cual la abre el artículo «El cuerpo reflejado. Los cuerpos dobles y los dobles corporales en la poesía española actual» de Vicente Luis MORA. Su autor analiza uno de los motivos recurrentes en la poesía española contemporánea: la dualidad del cuerpo originada por el espejo. No obstante, no se fija en el dualismo tradicional, que se acopla al amor, a la belleza o al narcisismo, sino en el *doppelgänger*, que activa la anagnórisis del cuerpo sujeto que se mira en el espejo. La identidad surge también como uno de los temas implícitos en la poesía del autor mauriciano Umar Timol, objeto de análisis de Aleksandra NOCOÑ. La estudiosa, en su artículo «Livre sanctifié ou pulpe écorchée? Le corps dans la poésie d'Umar Timol», sugiere que en la lírica de este poeta se inscribe la búsqueda de la identidad poética, un intento de autorreflexión y de autodefinición del sujeto mismo.

La sección *Cuerpo creador: deseo amoroso y creación literaria* la conforman tres textos cuyo tema gira en torno al acto poético. Se trata de «Las metamorfosis de Eros. Poéticas del cuerpo enamorado en Rafael-José Díaz, Ada Salas y Eduardo Moga», de Mario MARTÍN GIJÓN, «Cuerpos poéticos de un océano a otro: Cristina Peri Rossi, Ana Rossetti (hispanas); Denise Desautels

y Louise Dupré (quebequesas)», de Marina LÓPEZ MARTÍNEZ, y «*Amoscritura*: ‘cuerpos atrabesados’. Somatología poética de Mario Martín Gijón», de Ewa ŚMILEK. El autor del primer artículo se propone analizar la obra de tres poetas españoles en la que la sexualidad se vincula con la escritura. Así, en la poesía de Rafael-José Díaz el deseo sexual se traspone a la idea de la poética de liminalidad; en la creación de Ada Salas el tema de lo erótico lleva a la formulación de una gramática nueva, y en la lírica de Eduardo Moga la escritura y el sexo se conjugan creando una poesía erótica muy expresiva, hasta pornográfica. El estudio de Marina LÓPEZ MARTÍNEZ, por su parte, se enfoca en el análisis de la lírica de cuatro autoras, dos españolas (Cristina Peri Rossi y Ana Rossetti) y dos quebequesas (Denise Desautels y Louise Dupré). La investigadora insiste en un vínculo intrínseco entre el cuerpo femenino y la escritura. No obstante, en este caso la corporeidad de la mujer se convierte en la materia originaria del acto poético, siendo la mano la metonimia tanto de la creación como del sujeto femenino deseante. El último artículo de esta sección, el de Ewa ŚMILEK, defiende la tesis de que el cuerpo de la mujer amada y el deseo amoroso, presentados en la lírica de Mario Martín Gijón, son fuerzas creativas. La materia somática, evocada a través de la palabra, convierte la poesía del autor extremeño en *amoscritura* que, a su vez, le permite al sujeto autodefinirse.

La distinción tradicional entre materia y espíritu, entre cuerpo y alma o entre sentidos y sensibilidad constituye el enfoque principal de tres artículos comprendidos en la sección de *Romanica Silesiana* titulada *Dualidad del cuerpo: materia y espíritu*; son: «‘Por la carne también se llega al cielo’. Cuerpo, éxtasis y paraíso en la poesía mexicana erótico-amorosa contemporánea», de María EMA LLORENTE, «Entre el cuerpo y el espíritu en la poesía de Piedra y Cielo», de Małgorzata ORTIZ RAMOS, y «‘¡Eternidad, dulce niña!’: un acercamiento a la corporeidad de la ‘niña muerta’ en *Historias* de Juan Ramón Jiménez», de Virginie GIULIANA. El objeto de investigación de María EMA LLORENTE lo constituye la poesía mexicana reunida en tres recopilaciones: *Poesía erótica mexicana, 1889–1980*, de Enrique Jaramillo Levi, *Cupido de lujuria*, de Xorge del Campo, y «Boca que arrastra mi boca. Poesía erótica», monográfico publicado en *Alforja*. En el artículo se insiste en que en la poesía mexicana el acto erótico es presentado como una forma de éxtasis mística que permite alcanzar una dimensión espiritual. Además, tras llevar a cabo el análisis de la concepción del tiempo, se evidencia que el éxtasis amoroso le permite al sujeto suspender el tiempo y trasladarse al estado original, a un paraíso en el que lo material y lo espiritual se funden de manera armónica. Partiendo de las mismas suposiciones, Małgorzata ORTIZ RAMOS investiga la lírica colombiana del grupo poético Piedra y Cielo y demuestra que los siete autores que lo conforman (Jorge Rojas, Carlos Martín, Arturo Camacho Ramírez, Eduardo Carranza, Tomás Vargas Osorio, Gerardo Valencia y Darío Samper) anhelan lograr y expresar en su creación la unión armoniosa entre lo real-humano –la piedra– y lo irreal –el cielo–. Además, la

estudiosa analiza diversos tópicos utilizados en la poesía de estos autores, que atañen al amor, a la vida y a la muerte. El último texto perteneciente a esta sección, el de Virginie GIULIANA, está dedicado al estudio de «la niña muerta», parte del poemario *Historias* de Juan Ramón Jiménez –autor cuya obra *Piedra y Cielo* les sirvió de inspiración a los piedracielistas colombianos–. Si María EMA LLORENTE y Małgorzata ORTIZ RAMOS insisten en sus artículos en que el acto amoroso y la vida humana reflejan un vínculo intrínseco de lo material con lo espiritual, Virginie GIULIANA en el suyo muestra que la muerte induce a su separación. Como señala la autora, en la poesía de Juan Ramón Jiménez el óbito conduce, por un lado, al deterioro y, luego, al desvanecimiento del cuerpo y, por otro, a la liberación del alma.

En la última sección, *Cuerpo en la traducción literaria*, se incluye el artículo «Transmitir la corporeidad poética en el proceso de traducción. Anna Świrszczyńska traducida al español», de Aleksandra JACKIEWICZ. En él se analizan diversas estrategias empleadas por Andrzej Sobol-Jurczykowski, Antonio Castro y Bárbara Gil en el proceso de traducción de tres textos de la poeta polaca Anna Świrszczyńska, cuyo eje central lo constituyen el cuerpo y la corporeidad.

*Ewa Śmielek*